

Profesora Doctora Gloria Amparo Galeano Garcés
Medellín 22 de abril de 1958. Bogotá marzo 23 de 2016

Además de su brillante trayectoria como investigadora de la flora de Colombia y de su prolífica labor docente, la profesora Gloria Galeano lideró el proceso editorial de *Caldasia* entre 1988-1990 cuando se implementaron cambios en el diseño de la caratula y en la presentación de los manuscritos. *Caldasia* se une a las manifestaciones de admiración, aprecio y reconocimiento a nuestra querida colega.



IN MEMORIAM

Un “*in memoriam*” es un evento sencillo pero emotivo que se organiza, o un relato hablado o un escrito que se construye para honrar a una persona que ya no está, que hace poco se marchó, es esta ocasión para recordar a la Profesora Gloria Galeano Garcés, grande, imponente y discreta en el quehacer universitario por sus calidades personales y por sus logros académicos.

En esta corta intervención me referiré a ella como amiga, como compañera, como colega, como destacada científica y extraordinaria profesora, quien brilló por sus aportes científicos y que nos deja un legado muy grande representado en todos aquellos a quienes formó, les compartió su tiempo con su dedicación y sus experiencias de vida como debe hacer un buen maestro.

Inevitablemente me referiré a la muerte, tema difícil, tema insuperable porque nunca nos preparamos para los encuentros con ella, sino para la cotidianidad de la vida, de los afanes de la vida. Saramago decía: “Ante la muerte no hay palabras”, porque aunque sean actos esperados o variablemente inesperados, cuando la tenemos al frente nos deja sin palabras.

Las realizaciones personales y académicas de Gloria Galeano la posicionaron como una excelsa investigadora en el contexto nacional e internacional de las Ciencias Naturales. Con su prematura partida, la academia ha sufrido un duro golpe, que será difícil de superar en el corto plazo.

Me acerqué a Gloria a través de sus escritos, innumerables y diversos sobre la Biodiversidad de Colombia, de manera especial sobre las Palmas, quizás el más publicitado y recordado, el que hizo sobre las Palmas de Colombia, escrito muy entrañable para mí, y esencial para los usuarios de este tipo de publicaciones con las cuales logró llegar a muchas personas, pero esencialmente a sus estudiantes. Sumado a su prolífica producción, benefició tanto los indicadores científicos de Colombia como a sus numerosos estudiantes en el pregrado, la maestría y el doctorado, que a decir verdad fueron numerosos.

Rescato unos comentarios que ella hacía sobre su prolífica producción: “trato de hacer lo mejor, pero bien hecho y con rigor científico, o “cuando se comienza a publicar se adquiere una deuda permanente con el público, con los estudiantes especialmente y con todos aquellos que leen los escritos que generamos”. Por estas ideas debemos recordarla como una científica digna de imitar, creativa y puntual que siempre superó las marginaciones con que se han encontrado históricamente las mujeres en nuestro medio. Recuerdo varias conversaciones con ella, en las cuales, además de intercambiar ideas y poder proporcionarle las respuestas adecuadas y necesarias a sus necesidades y requerimientos académicos, comentábamos las experiencias sobre lecturas de libros, una de sus pasiones, sobre su desempeño profesional y sobre avances de la ciencia en el país, pero fundamentalmente reservábamos buena parte del tiempo a hablar de la vida. Guardaba una entrañable disposición para el buen humor y la sensibilidad ante esas cosas de la vida, nos llevó a reírnos y a reírnos mucho en múltiples ocasiones.

El año pasado, tuve la oportunidad de entregarle en ceremonia en el Consejo de Facultad el diploma que la acreditó como profesora titular de la Universidad Nacional de Colombia, máximo escalafón docente al que se llega luego de cumplir exigentes requisitos académicos y de producción científica que ella logró y atesoró con mucho éxito en una sociedad exigente.

Gloria era pura energía que derrochaba para alegrar la vida de quienes la rodearon, sus amigos, sus estudiantes. Tenía todos los méritos para vivir una larga vida porque la amaba y la disfrutaba trabajando intensamente.

Ojalá pudiéramos, quisiéramos y daríamos lo que fuera por algún tipo de posibilidad en el futuro de volver a encontrarnos en algún sitio visible y material que pudiera revivir como una de tantas especies como las que describió y estudió. Ella fue y seguirá siendo un ejemplo digno de seguir y de imitar. Un ejemplo de vida. He querido rendirle homenaje con el poema cherokee “A la muerte de un amigo”

“No te pares al lado de mi tumba y solloces.
No estoy ahí, no duermo.
Soy un millar de vientos que soplan
y sostienen las alas de los pájaros.
Soy el destello del diamante sobre la nieve.
Soy el reflejo de la luz sobre el grano maduro,
soy la semilla y la lluvia benévola de otoño.
Cuando despiertas en la quietud de la mañana,
soy la suave brisa repentina que juega con tu pelo.
Soy las estrellas que brillan en la noche.
No te pares al lado de mi tumba y solloces.
No estoy ahí, no he muerto.

Jaime Aguirre Ceballos
Profesor titular
Instituto de Ciencias Naturales
Decano
Facultad de Ciencias

A la memoria de la profesora Gloria Galeano

La comunidad académica de nuestro Instituto de Ciencias Naturales está de luto por la sensible desaparición de nuestra querida compañera y colega, la Profesora Gloria Galeano.

Su paso por el Instituto nos deja un ejemplo de vida extraordinario, por sus grandes calidades humanas y académicas. Siempre rodeada de sus estudiantes, y pese al afán del diario vivir que siempre le acompañaba, había tiempo para todo: para sus estudios en palmas, para sus clases, para sus cursos, para sus estudiantes, para sus amigos y seres queridos...

Gloria, tuvo su formación universitaria en Ingeniería Agronómica, cuyo programa curricular era impartido en los años 70s por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Fue precisamente en 1983 en que esta universidad le otorgó su título de pregrado, con tesis Laureada, cuyo tema central eran las palmas del Urabá antioqueño. Ente 1982 y 1984 estuvo vinculada con el Departamento de Recursos Forestales de esta misma universidad. En este mismo año se vinculó al Instituto de Ciencias Naturales, desde donde continuó su perfección académica, emprendió una carrera investigativa inigualable y asumió el difícil reto de formar biólogos, en compañía del Profesor Rodrigo Bernal, en el área de la Taxonomía, Sistemática, Ecología, Manejo y Conservación de las Palmas Neotropicales. Su título de PhD. Lo obtuvo en 1997 de la Universidad de Aarhus (Dinamarca), cuya tesis versaba sobre un inventario forestal del Pacífico colombiano, bajo la dirección y tutoría del Dr. Henrik Balslev, con quien mantuvo hasta el final de sus días sus nexos académicos y científicos.

Produjo casi 20 libros en su condición de coautora, y otros tantos capítulos de libros y más de 70 artículos científicos. Obtuvo, en asocio con el Prof. Bernal, muchos premios, entre ellos uno de talla internacional en 1996 por su *Field Guide to the Palms of the Americas*. Además de un premio nacional que de manera colectiva obtuvo por la elaboración del *Diccionario de nombres comunes de las plantas de Colombia* (2006). Su dedicación a los estudiantes fue considerable al dirigir casi cuarenta trabajos y tesis de grado de pregrado, maestría y doctorado.

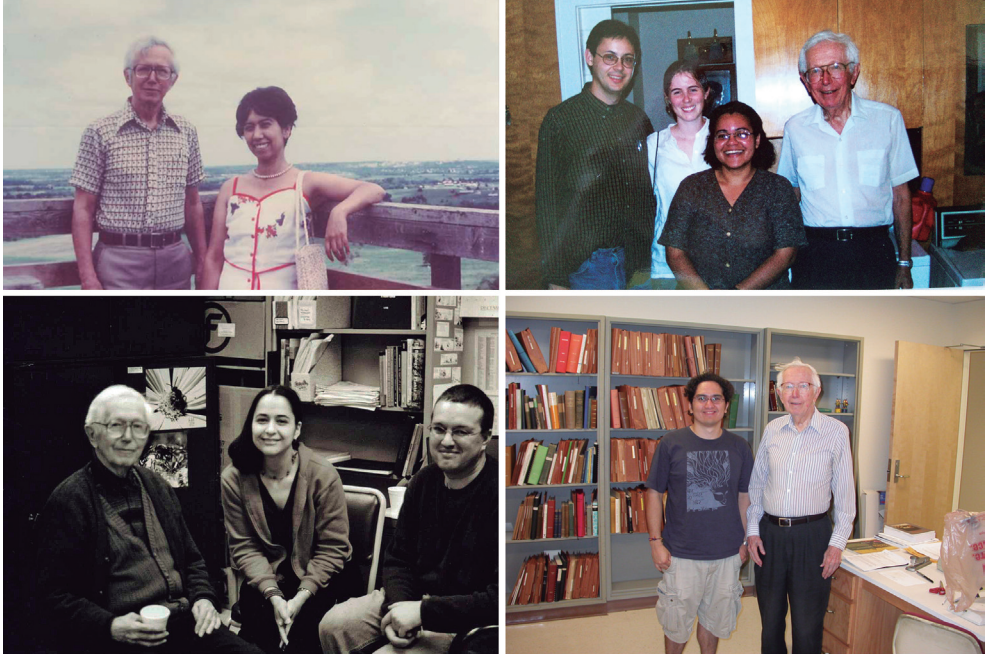
Estos logros son apenas una pequeña muestra del monumental legado que nos deja..... Conservemos la memoria de nuestra querida Gloria,... que su ser y su obra prevalezca....por siempre....!

Querida Gloria: desde donde esté recibe estas sentidas palabras recordatorias de tu vida, de gratitud eterna y despedida física, como un adiós pero terrenal, pues tu espíritu estará inmerso entre los seres que más quisiste, entre los estudiantes que forjaste, entre la gente sencilla que encontraste tras las palmas a todo lo largo y ancho de la geografía de este país y entre los compañeros con quienes compartiste la aventura del conocimiento.

De ahora en adelante la floración y la imponentia de las palmas y sus frutos estarán colmados de tu eterna sonrisa.....!

Germán Amat García
Director
Instituto de Ciencias Naturales

Charles Duncan Michener (1918–2015)



Recordando a Charles D. Michener. Foto superior izquierda: Mich y Luisa Ruz (1986). Foto superior derecha: Michael Engel, Molly Rightmyer, Favizia Freitas de Oliveira y Mich (2001). Foto inferior izquierda: Mich, Natalia Botero y Allan Smith-Pardo (2003). Foto inferior derecha: Víctor H. Gonzalez y Mich (2007).

Cuando le pregunté cómo estaba, su respuesta me dejó perplejo: “Mas o menos; me estoy volviendo viejo”. En ese entonces Mich acababa de cumplir 90 años, todavía manejaba su propio carro y continuaba investigando; la segunda versión de su monumental libro *Bees of the World* había sido publicada hace algunos meses. Yo, que andaba ansioso porque ya tenía 30 años y me había salido la primera cana, no supe que responder.

Mis interacciones con Mich casi siempre fueron de ese estilo, incluso desde comienzos de 1997 cuando le envié un telegrama pidiéndole información para estudiar las abejas en Colombia. Tres meses después recibí una carta donde me decía que Ricardo Ayala (UNAM, México) le había ayudado en la traducción del telegrama, me motivaba a seguir estudiando abejas y me invitaba a visitar la colección de Kansas. Recibir esa carta cambió el rumbo de mi vida.

Mich trató a todo al mundo por igual, escuchó atentamente las preguntas y respetó las opiniones de los demás, así no estuviera de acuerdo. Esto es evidente incluso en sus publicaciones. Nunca habló de curiosidad y pasión, pero irradiaba la energía y alegría de un niño cada vez que uno le mostraba alguna abeja rara, le compartía algún artículo o le pedía ayuda. Quedé sorprendido cuando supe que en la primavera del 2015 y en silla de ruedas, Mich pasó varias tardes con dos estudiantes de doctorado en el campus de la universidad mostrándoles cómo reconocer y estudiar los nidos de *Colletes inaequalis* Say. Los mismos estudiantes tampoco lo podían creer.

No lo escuché hablar de honestidad y determinación, pero sus comentarios siempre fueron sinceros y trabajó incansablemente hasta el último momento. Una vez le mostré los resultados de un trabajo y, con

la esperanza que me dijera que hacer, le dije que todavía no sabía que decisiones taxonómicas tomar. Después de revisarlos y con una sonrisa me dijo, “yo tampoco, de lo contrario ya lo hubiera hecho en mi libro”. Siempre estuvo dispuesto a aprender y a adoptar nuevos conceptos y tecnologías. Mientras que muchas personas de la tercera edad, académicos o no, tienen dificultades con el mundo tecnológico actual, Mich adoptó sin problemas el computador y el correo electrónico, aunque llamaba a los archivos adjuntos “appendages” en vez de “attachments”. Nunca se opuso a los beneficios de las publicaciones electrónicas y sus esfuerzos fueron claves para la concepción e inicio del *Journal of Melittology*, el cual se publica en ambos formatos (impreso y en línea).

Detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer. Mary fue su compañía por casi 70 años y entre los dos crearon una familia que lo acompañó en sus viajes a varios lugares del mundo incluyendo Colombia, Brasil, Australia y África. Sus cuatro hijos son el reflejo de Mich y Mary en muchos aspectos, incluyendo su humildad y educación.

La academia es como una familia, con valores y actitudes que se pasan de tutor a estudiante, tal como se pasan de padres a hijos. Mich lo tenía bien claro y sabía que no hay mejor manera de enseñar que con el ejemplo. Creo que por eso siempre tomó su papel de tutor con la responsabilidad de un padre. Es curioso que Mich no mencionó algunas de sus cualidades más sobresalientes como parte de su éxito personal y académico en su autobiografía del 2007, aunque estas están implícitas en todo el texto, incluyendo sus dos consejos prácticos en el último párrafo: 1) “desarrollar la capacidad de volver a trabajar en lo que uno estaba haciendo después de que alguien lo interrumpe con un problema diferente” y 2) “la determinación de seguir investigando y publicando en lo que a uno le gusta, a pesar de que la mayor parte del tiempo tiene que ser dedicada a otras cosas”.

Solo hasta hace algunos años entendí por qué Mich tuvo la paciencia de responder el telegrama que le escribí y por qué hasta el último momento de su vida se tomó el tiempo de hacer lo mismo con cualquier persona que le escribió. En 1932 y con sólo 14 años de edad, Mich le envió una carta a Theodore D.A. Cockerell (1866–1948) expresando su interés por las abejas y pidiéndole ayuda en la identificación de un material que él había colectado. Cockerell era el más grande melitólogo en ese entonces y había sido pupilo de Alfred Russel Wallace antes de llegar a los EE.UU. Cockerell no sólo le respondió la carta a este niño, sino que también lo animó a seguir estudiando. En 1935 y después de graduarse de la secundaria, Mich pasó el verano en Colorado estudiando abejas con el experto más famoso de la época. Lo que siguió después fue una historia de 80 años de investigación continua que quedó plasmada en la publicación de varios libros, cientos de artículos, la creación de la colección y biblioteca de abejas más grande del mundo, cientos de nombres científicos, reconocimientos académicos y cambios en paradigmas en la biología, así como en las vidas de quienes nos cruzamos con él. Gracias Mich!

Victor H. Gonzalez
University of Kansas
Lawrence, KS

No Había Pregunta Tonta

Conocí al Dr. Michener cuando entré a la maestría en la Universidad de Kansas, allá el 2011. Él ya estaba pensionado hace muchos años, pero iba casi todos los días al museo a trabajar. Solía almorzar en el mismo lugar que los estudiantes y eso nos daba la oportunidad de conversar con él. Además de siempre mostrarse accesible, tenía mucha paciencia, para él no había pregunta tonta, o al menos nunca me hizo sentir que mis preguntas los fueran; siempre estuvo dispuesto a contestar, dando ejemplos y razones a favor o en contra de los temas en discusión. Cuando le comentaba un proyecto en el que estaba pensando, era muy honesto y evaluaba su viabilidad, el tiempo que podría demorar, y las posibles limitaciones. Siempre fue interesante saber su opinión porque daba otras perspectivas.

Una de las cosas que más me llamaban la atención de él, era que siempre estaba colaborando con la comunidad científica, ayudando con identificaciones e información. No tuve la oportunidad de aprender de él directamente como su alumna, pero su sola presencia, las conversaciones, saber quién era, lo que había logrado y su sencillez hace de él un ejemplo a seguir. Él es el tipo de científico que todos deberíamos llegar a ser, productivo, dedicado y colaborador.

Mabel Alvarado
University of Kansas
Lawrence, KS

Mich, meu ídolo!

Eu tive o prazer, ou melhor, a honra de conhecer o Prof. Michener pessoalmente em 1999, quando eu fui passar uma temporada em Lawrence, KS. Nosso primeiro encontro foi inesquecível para mim. Eu, obviamente tremia de nervosa, pois iria conhecer meu grande ídolo. Ele, com sua amabilidade e delicadeza, estava muito calmo e interessado em me conhecer. Que honra!

Creio que eu nunca convivi com uma pessoa com tantas qualidades boas como o Prof. Michener: muito inteligente, mas sempre humilde para aprender mais e com os novos. Muito generoso, atencioso, disposto a compartilhar todo seu conhecimento e experiência. Muito humano e preocupado com o bem estar e saúde de todos que o rodeavam. Em todos os sentidos o Mich era nota 10!

Um momento emocionante foi presenciar o reencontro do Mich e Padre Moure, após 30 anos. Isso aconteceu no Brasil, no Encontro sobre Abelhas de Ribeirão Preto, em 2000. Talvez tenha sido a última viagem internacional do Mich. Os dois estavam super ansiosos, e depois das saudações não paravam de falar! A admiração que existia entre eles era enorme.

Mas, voltando a 1999, um dos presentes que eu levei para ele foi um CD com músicas da Chiquinha Gonzaga interpretada pela pianista Clara Sverner. Ele olhou, admirou, gostou, e agradeceu educadamente como sempre. Um belo dia eu fui jantar na casa dele e conheci a Mary Michener (sua companheira e parceira por 70 anos!). Conversar com os dois foi um deleite, pois eram pessoas muito cultas, viajadas, engajadas e bem humoradas. Então, a certa altura da noite e perguntei: *vocês gostaram do CD?* A Mary rápida como sempre e com seu senso de humor picante, revelou: - *Ahh, o Mich não teve coragem de te contar; mas nós não temos tocador de CD em casa! Hahaha!* E deu uma bela gargalhada para completar, deixando o Mich constrangido. Este era o espírito que reinava na vida do Mich, bom humor e leveza.

Para finalizar eu gostaria de dizer que inicialmente eu admirava o Mich por ser uma verdadeira enciclopédia das abelhas. Mas, após conviver um pouco com ele minha maior admiração passou a ser pela sua pessoa: gentil, educado e humilde como um grande cientista deve ser.

Isabel Alves dos Santos
Universidade de São Paulo
São Paulo, Brasil

A Sabedoria dos Mais Velhos e a Curiosidade dos Mais Jovens

O Dr. Michener era uma pessoa espetacular! Tinha a sabedoria dos mais velhos e a curiosidade dos mais jovens. Era extremamente gentil, mesmo quando fazia uma crítica. Convivi com ele durante sete meses, e minha admiração aumentou com o passar do tempo.

Conheci o Dr. Michener no ano de 1999, quando visitei a coleção do Snow Entomological Museum, durante meu doutorado. Imaginei que, com muita sorte, iria encontrá-lo umas poucas vezes no período que passaria lá, pois estava iniciando na área de sistemática e não havia publicado nenhum trabalho.

Essa suposição era de alguém que realmente não conhecia o Dr. Michener. Naquela época, ele estava fazendo a revisão do livro “The Bees of the World. Mudou-se para a sala em que eu ficava, instalou-se na mesa ao lado da minha e disse: “Bia, qualquer dúvida sobre o seu trabalho é só perguntar”. Nos três meses que se seguiram, ensinou-me como fazer uma descrição de espécie, corrigiu as que havia feito, ajudou-me a publicar o trabalho de mestrado, acompanhou-me a todas as palestras sobre diversos assuntos, não apenas as de biologia ministradas no departamento, às quais ele fazia questão de ir. Além disso, discutia comigo os assuntos das palestras e fazia um resumo, se eu não tivesse entendido muito bem. Retornei ao Brasil com a tese praticamente pronta e muito confiante no meu trabalho.

No ano de 2000, o Dr. Michener veio ao nosso país para o “IV Encontro Sobre Abelhas” e tive a honra de hospedá-lo em minha casa. Voltei a encontrá-lo em 2005, durante meu pós-doutorado. Desta vez, permaneci quatro meses na Universidade de Kansas, sob a orientação do Dr. Michael Engel; novamente o Dr. Michener supervisionou o meu trabalho, exatamente como fez na primeira ocasião.

Conviver com o Dr. Michener (ele preferia que nós o chamássemos de Mich, mas nunca consegui) foi realmente uma oportunidade ímpar, uma das melhores coisas que aconteceram na minha vida.

Beatriz Woiski Teixeira Coelho
Museu Paraense Emílio Goeldi
Belém, Pará, Brasil

Amor pela Ciência, Respeito e Generosidade aos Colegas

Não há dúvidas que o Dr. Charles Duncan Michener foi um dos maiores especialistas em abelhas do mundo, tendo publicado centenas de trabalhos sobre esse assunto. Porém, um de seus maiores legados para a comunidade de estudiosos de abelhas foi seu exemplo como um dos professores mais sábios, generosos e dedicados, o que o permitiu colaboração com cientistas do todo o mundo. Sua generosidade e simplicidade foi o que sempre nos encantou. Antes de 2000 nos conhecíamos apenas por e-mail, quando sempre respondia minhas mensagens com extrema delicadeza e riqueza de detalhes. Fiquei surpresa quando na véspera de sua vinda ao Congresso Internacional de Entomologia (Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil) ele me enviou uma mensagem perguntando se eu iria ao congresso. Eu já o conhecia pela sua reputação de excelente cientista, e pela sua grande amizade com o Dr. Jesus Santiago Moure (UFPR), que na época era um dos meus orientadores do Doutorado. Essa relação estreita de amizade e colaboração científica entre eles perdurou desde 1954, quando o Dr. Michener escrevia sua revisão sobre as abelhas do Panamá, e posteriormente quando o Dr. Michener veio com sua família ao Brasil para o Brasil (1955 a 1956), o que permitiu a uma maior colaboração entre nós. E foi em nome dessa grande amizade que, durante o IV Encontro Sobre Abelhas (Ribeirão Preto, Setembro/2000), quando o Dr. Michener e Dr. Michael S. Engel souberam de minha dificuldade para emprestar os tipos das abelhas *Frieseomelitta* von Ihering, 1912 (Meliponini, tema de minha tese de Doutorado) devido a algumas mudanças na legislação brasileira, ambos me convidaram a ir a Kansas estudar os tipos dessas abelhas lá. O período que passei em Kansas em 2001 foi, sem dúvida, um dos mais proveitosos de minha carreira, onde não apenas estudei os tipos das abelhas *Frieseomelitta*, como também tive a oportunidade de estudar diversos outros grupos de abelhas Neotropicais e interagir mais proximamente com o Dr. Michener e com outros pesquisadores e estudantes da KU. O diferencial para o sucesso de minha estadia em Kansas foi sem dúvida a generosidade e paciência do Dr. Michener, em interagir e trocar informações, compartilhando seu grande conhecimento sobre as abelhas do mundo. Seu exemplo de amor pela ciência, respeito pelos colegas e generosidade para com a todos, especialmente para com os iniciantes, é um dos exemplos mais fantásticos que levarei para minha vida. O Dr. Michener, nosso querido Mich, como gostava de ser

chamado, não apenas foi um dos maiores cientistas da Sistemática Animal mundial, mas também um professor e ser humano exemplar. Muito me orgulho de ter tido o prazer de conviver e aprender com ele.

Favízia Freitas de Oliveira
Universidade Federal da Bahia
Salvador, Bahia, Brasil

Un Tutor de Verdad

Para muchos “Mich” siempre fue considerado como la autoridad en el estudio de las abejas silvestres y estoy seguro de que su legado se mantendrá por muchos años en el futuro. Mi primera interacción con Mich fue en la década de los 90s cuando el Internet y los correos electrónicos comenzaban a popularizarse; en ese entonces buscaba información y ayuda para mi tesis de maestría en abejas silvestres de Porce, Antioquia (Colombia). En 1997 envié un correo electrónico por la lista Entomol-L solicitando colaboración para mi trabajo sobre la diversidad de abejas silvestres tropicales. En ese momento todo el correo electrónico se hacía por medio de Pine y me sorprendí cuando un día recibí un correo electrónico de Mich dándome algunos consejos y sugiriéndome referencias para comenzar mi trabajo de identificación de las abejas de mi tesis.

Cuando en el 2000 comencé a aplicar para iniciar mi doctorado en diferentes universidades de EE.UU., recibí una carta de Mich hablándome sobre los de realizar mis estudios en KU; en ese entonces ya había sido aceptado en tres universidades, pero fue el correo de Mich y la idea de poder trabajar junto a él, lo que finalmente cambió mi decisión. A los pocos días de llegar a Lawrence, KS, logré conocer a Mich. Desde el primer día me sorprendió su humildad y calor humano. Todavía me cuesta entender cómo alguien con tantos proyectos y trabajo, siempre estaba atento a recibir a cualquiera, amigo o extraño, por el tiempo que fuera necesario, y cómo ofrecía sus palabras sabias y el mejor consejo sin nada a cambio.

Mich siempre estuvo ahí para orientarme. Con él pude tener conversaciones largas, discutir proyectos alternos. También, sin ningún inconveniente, siempre revisó cada uno de mis manuscritos y contribuyó de manera considerable en mejorarlos. Durante mis exámenes orales del doctorado fue Mich quien me hizo las preguntas más difíciles. Con el paso de los días pude comprender que un tutor de verdad no es el que hace las cosas fáciles, sino aquel quien lo reta, lo empuja a ser mejor y quien lo ayuda a reconocer las carencias propias.

Con la partida de Mich, la Entomología y en particular los estudios de las abejas silvestres han perdido uno de sus grandes proponentes y catedráticos. Para mí, la partida de Mich deja el mismo vacío enorme que deja la pérdida de un amigo. También me dejó una lección: sin importar cuanto sepamos o que tan importantes seamos, no podemos dejar de ser seres humanos. Mich, te extrañaremos y siempre trataremos de seguir tu ejemplo en la vida profesional y personal.

Allan H. Smith-Pardo
USDA
San Francisco, California

Consejos Sabios

Por recomendación de Rob Brooks y Sydney Cameron me logré ponerme en contacto con Mich por correo electrónico. En varias de nuestras comunicaciones sobre abejas, también me daba a conocer sus opiniones sobre la situación laboral para los abejeros (melitólogos). Él decía: “referente a los trabajos, aparte de los puestos universitarios en los que por lo general buscan excelentes personas, independientemente

del organismo que estudian, hay tanto interés en estudios de polinizadores, que debe haber puestos de trabajo en este campo”. Mich siempre era muy respetoso y trabajaba mucho. Siempre estaba dispuesto a dar consejos sabios y a facilitar el trabajo de los demás.

Claus Rasmussen
Aarhus University
Aarhus, Dinamarca

Paciencia, Generosidad y Gran Capacidad de Trabajo

Siempre recuerdo la primera vez que viajé a Lawrence para conocer al Dr. Michener, de quien tenía tantas buenas referencias y que siempre estaba presente en la bibliografía de alguna publicación sobre Sistemática de Abejas. Mi gran deseo era ir a estudiar con la persona que más conocía de este grupo de himenópteros que tanto me fascinaba. Hasta ese momento me desempeñaba como Profesora Auxiliar del Instituto de Biología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en Chile. Fue David Roubik, estudiante graduado del Dr. Michener en esa época, quien me trasladó desde el aeropuerto de Kansas City hasta el Campus de la Universidad de Kansas. Fue una gran alegría, allí, en el Departamento de Entomología me recibió el Dr. Michener, sonriente y amable, quien, además, muy generosamente, me invitó a permanecer en su hogar durante mi estadía de una semana. En esos días tuvimos largas conversaciones, con lo cual me pude dar cuenta de lo importante que era la Colección de Abejas y de las bondades del Dr. Michener.

Así fue como años más tarde, en 1980, cumplí mis deseos, obteniendo primero el Master (1982) con la Revisión del género *Liphanthus* (Andrenidae) y luego el Ph.D (1986) con un estudio sobre la Sistemática y Filogenia de los andrénidos panurginos a nivel genérico.

Fue un gran desafío, pero tener la oportunidad de estudiar y además de trabajar en una Ayudantía de Investigación con el Dr. Michener ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. Fue un gran aprendizaje a todo nivel, su gran disposición para escuchar, su paciencia, su generosidad, su gran capacidad de trabajo y su excelencia en el conocimiento de las abejas es digno de reconocer y destacar en esta gran persona y gran científico que tanto aportó a la ciencia.

Luisa Ruz
Curador Colección de Abejas
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile